

SLAVOJ ŽIŽEK, *En defensa de la intolerancia*, Ediciones Sequitur, Madrid, 2005.
128 páginas.

Bajo el título de *En defensa de la intolerancia* encontramos un sugerente ensayo en el que, por obra del intelectual esloveno Slavoj Žižek, se ponen en cuestión algunos de los aspectos fundamentales del sistema capitalista dominante en el mundo global actual. Un sistema, nos dice, regido por su propia lógica y cuya forma ideológica superior es el multiculturalismo que, tras insistir en presentar la intolerancia como la gran lacra de nuestro tiempo, acaba reprimiendo la pasión esencial de lo puramente político. Este capitalismo-realmente-existente impone una dinámica en la que las reglas del juego vienen marcadas por el dominio de la esfera económica, espacio que determina aquello que es válido y posible, y que queda oculto tras un velo de neutralidad inapelable. A su vez, en el *escaparate* social figuran toda una serie de (post)políticas de reconocimiento de estilos de vida particulares, las cuales terminan produciendo un efecto similar al del neurótico que lleva a cabo una actividad incesante y frenética con el propósito de desviar la atención de aquello que “importa de verdad” (p. 123).

Žižek vivió en su país natal el derrumbe del régimen de la URSS y la consiguiente transición al capitalismo liberal. Formó parte de un grupo de intelectuales marginados por el Partido Comunista y estuvo comprometido con una sociedad civil muy activa que reclamaba cambios desde una posición socialista crítica con los “comunistas en el poder” o lo que

representaba la vieja guardia al servicio de los intereses del “amo soviético” (p. 15). Todas esas reivindicaciones, que surgieron no sólo en Eslovenia, sino también en la mayoría de las repúblicas ex-soviéticas, acabaron frustradas con el advenimiento del capitalismo-realmente-existente. A pesar de la conciencia de oportunidad fallida, aquellas experiencias sirven como punto de partida para este pequeño ensayo que no supera las ciento cincuenta páginas y cuya propuesta última es retomar la política como “arte de lo imposible” (p. 33) frente a esa alianza de tecnócratas ilustrados y liberales capitalistas para los que la política no es más que una mera actividad gestora de las cuestiones sociales.

El autor comienza planeando la búsqueda de una posición desde la que articular una crítica de izquierdas que se enfrente a la desustancialización característica de las sociedades de capitalismo avanzado, en las que la forma política dominante es la post-política del liberalismo multicultural y tolerante. La post-política centra su actividad en el reconocimiento de los más diversos estilos de vida, a la vez que se presenta a sí misma como desideologizada, por haber superado la vieja lucha entre las izquierdas y derechas tradicionales. Estaríamos hablando, según Žižek, de una “política sin política” que en su juego de espejos nos impone la visión de un libre mercado “radicalmente neutro” y cuya característica más definitiva sería, en el fondo, la capacidad de desalojar toda posi-

¹ Slavoj ŽIŽEK, *Bienvenidos al desierto de lo real*, Ediciones Akal, Madrid, 2002, p. 15.

bilidad de aparición de lo “verdaderamente político” (p. 33) dentro de la esfera pública.

Žižek, a través de la noción de “interpasividad”, analiza la manera en que permanecemos pasivos mientras actuamos (frenéticamente). Pero nuestras acciones no son verdaderas por no ser imposibles. Sólo aquellos actos que se salen de las reglas dadas lo son; sólo lo son aquellos que ponen en suspensión el “principio de razón suficiente” (p. 104), esas acciones que parecen imposibles hasta el momento que dejan de serlo. Hablamos de actos que resultan trágicos por las severas consecuencias que pueden tener y que sin embargo son sumamente políticos, apasionados, no basados en el *cumplimento* del deber característico del funcionario, sino en una especie de vocación como la del político que describe Max Weber², que se compromete responsablemente con unos valores y empeñando toda su energía e inteligencia intenta llevarlos a la práctica. Este tipo de actos se ven reprimidos en nuestra sociedad por ser los propios de radicales o locos.

Durante el desarrollo del texto, Žižek hace repaso de algunas ideas importantes de los teóricos de la sociedad del riesgo. Señala que ya no existe una tradición sólida que oriente nuestras elecciones y nuestra forma de obrar y destaca la caída de los órdenes simbólicos tradicionales. Los individuos comienzan a tener la impresión de un exceso de libertad que les abrumba. Sin embargo, esa libertad no *es*, sino que *parece ser*; surgen ideales imaginarios de referencia que orientan la actuación coti-

diana, como el éxito social o la belleza corporal, y figuras que combinan lo real y lo imaginario, al modo del personaje-icón Bill Gates, *hacker* antisistema llegado a lo más alto que adopta la imagen de cualquier vecino o conciudadano.

La post-política cuenta con un aparato ideológico que mantiene a los ciudadanos atados en la medida en que presenta como evidentes una serie de oposiciones las cuales excluyen otras vías (im)posibles. “Nos sentimos libres porque nos falta el lenguaje para articular nuestra falta de libertad”³. El autor propone rechazar los términos en los que se nos presenta la realidad y articular nuevas formas y lenguajes para definir situaciones. En el ensayo esta propuesta se identifica claramente en tres momentos. En primer lugar, no debemos resignarnos a elegir entre las propuestas multiculturalista-demócrata y fundamentalista-terrorista, pues ambas pueden llegar a ser dos caras de una misma moneda. Según Žižek la violencia excesiva e irracional tanto del fundamentalismo terrorista como del adolescente marginal europeo o norteamericano, representa la parte oscura del liberalismo occidental tolerante, el cual ha de mantenerse, paradójicamente, bajo la tutela de un estado policiaco.

En segundo lugar, habría que rechazar la existencia de un término medio entre lo que Žižek llama el “demasiado” —cuando el tolerante se enfrenta a la verdadera otredad del otro (la ablación, la tortura, la pena de muerte, etc.) en la que la supuesta víctima puede estar conforme con una práctica cultural propia que amenaza su integridad— y el “demasiado poco” —cuando el

² Max WEBER, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

³ ŽIŽEK, *Bienvenidos al desierto de lo real*, p. 71.

multiculturalista tolera las mayores aberraciones al no querer imponer sus valores sobre el otro al que no consigue concebir como internamente dividido. El multiculturalista liberal va a obviar la inevitable comunicación entre culturas y las inherentes contradicciones que las impiden ser plenamente “sí mismas”, ofreciendo visiones frías y distantes, desde una supuesta neutralidad, que en definitiva, acaba por hacerle superior.

Por último parecería que sólo tenemos oportunidad de oscilar entre una excesiva flexibilización y la nueva inmediatez del *New Age*. La flexibilización trata de llevar a un segundo plano elementos que son constitutivos de la subjetividad: miedos, inhibiciones, pasiones, traumas, etcétera. El ejemplo clave en el texto es el de la utilización de la viagra que convierte “la erección en un procedimiento mecánico” (p. 99). Por su parte, la sabiduría del *New Age* plantea experiencias personales hiperindividualizadas donde los otros no son más que “portadores de mensajes” y *aquellos que buscamos* no podemos encontrarlo en comunión con parejas, amigos, familia o extraños, sino en nuestra propia indivi-

dualidad. La escapatoria a este desolador escenario la encuentra Žižek en un caso concreto, el de Mary Jay, la profesora de instituto de treinta y seis años que mantiene relaciones sexuales con un alumno suyo de catorce. Este idilio alcanza niveles de trasgresión social y presenta lo imposible, lo inverosímil, lo imprudente como objeto de deseo que, en tanto que es deseado, crea sus propias condiciones de posibilidad. Y ¿qué esa trasgresión sino la esencia misma de la política?

En definitiva, Žižek nos incita a repensar nuestros estilos de vida y la formas de obrar y sentir que conllevan por medio de concebir el desarrollo de los paraísos consumistas occidentales en íntima relación con sus partes oscuras (terrorismo, violencia, dominios militar y financiero). En este sentido, este pequeño ensayo de fácil y amena lectura supone a la vez una interesante propuesta para recuperar formas de agencia social pensadas en colectivo y que contemplan transformaciones más allá de esquemas de intervención individual y narcisista en la vida pública.

JAVIER GÓMEZ MURCIA